

Dossier:

Chile en el Amanecer del 2018 International Listening Post 2017 (OPUS)

Convocante: Eduardo Acuña

Colaboradores: Carlos González, Loredana Polanco, Gabriel Reyes, Carla Rojas

Contexto del Evento: se realiza el miércoles 10 de enero de 2018 entre las 18:30 y 21:30 en una sala de la Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile. Concurren 16 participantes, habiéndose comprometido 37 personas. El grupo incluye hombres y mujeres en proporciones similares; la gran mayoría son profesionales y algunas mujeres trabajadoras. Etnariamente predominan personas entre 45 y 50 años, hay también personas entre 25 y 35 años y dos mayores de 60 años. Todos los participantes hacen oír sus voces, especialmente durante las dos primeras actividades del encuentro.

Al terminar, el convocante invita a que las personas envíen un correo electrónico al día siguiente escribiendo una breve frase que señale el significado personal más relevante que el Listening Post ha tenido para ellos. El sentido de esa invitación es disponer de evidencias adicionales que sirvan para la escritura de este informe.

Tema 1: Desolación en identidades y miedo petrificado en la memoria política colectiva.

El grupo pone de manifiesto la desolación que ha experimentado con el resultado en la elección presidencial (diciembre 2017), con holgura mayoritaria del candidato de la derecha para gobernar el país durante los próximos cuatro años. La desolación en parte se explica porque la gente de izquierda y de centro izquierda tenía la expectativa o casi certeza de que su candidato sería el nuevo presidente de la República, derrotando al candidato de la derecha, y dando continuidad ideológica al gobierno que actualmente dirige a Chile. Ese resultado ocurre después de una primera vuelta donde ninguna candidatura tiene mayoría absoluta para ocupar la presidencia, lo cual obliga a una segunda elección entre las dos primeras mayorías. En esas circunstancias los sectores de izquierda y de centro dan por hecho que los ciudadanos, en forma mayoritaria, se inclinarán por su candidato, y derrotarán al candidato de la derecha. Pero en esa segunda vuelta el electorado dio mayoría clara al candidato de la derecha, quien es el presidente electo de la República, que asumirá en marzo de 2018.

En la crudeza del resultado eleccionario el grupo la pérdida de constatar que hay una mayoría de chilenos que se sienten po-

líticamente representados por fuerzas conservadoras; que les interesa el bienestar propio, ganar dinero y acceso al consumo. La democracia funcionó de manera impecable, dejando en claro que la redención ideológica de la izquierda ha declinado en su capacidad para interpretar y movilizar a sectores importantes de chilenos.

La desolación en el grupo se asocia con experiencias de miedo que remiten a la memoria política colectiva del Golpe de Estado de 1973 y la Dictadura Militar. Los individuos verbalizan cómo los procesos eleccionarios activaron rememoraciones que retrotraían a situaciones de ideologización y violencias extremas entre conservadores y revolucionarios, lo que puso al país en el borde de la guerra civil. Luego están los traumatizantes eventos de la Dictadura Militar, con el terrorismo de Estado que ocasiona asesinatos, detenciones, desapariciones y exilios, sucesos que han sido muy complejos de integrar en una memoria política colectiva ecuánime y reparadora en la sociedad. El miedo con el pasado fue atizado durante la campaña política presidencial reciente por sectores de derecha que presagiaban para Chile un futuro comparable al de la Venezuela actual.

La desolación también tiene consecuencias que corroen las seguridades y protecciones de las identidades personales. El triunfo del candidato de la derecha como presidente electo es sentido por los individuos que no eran partidarios de ese candidato, como una amenaza que desarticula, desestabiliza los conceptos de lo que uno es, o cree ser. Se levantan incertidumbres no solo en la esfera individual, sino también respecto de lo que es la sociedad chilena, hacia dónde conducirá la elección del nuevo presidente. Se teme a los precedentes fascistas de la derecha en el poder, a su capacidad de urdir proyectos ideológicos con eficiente penetración popular, la que permite un férreo control político.

En el grupo hay sólo un par de voces de hombres mayores que muestran disidencia con las experiencias de desolación y sus efectos de miedo que dominan en la audiencia. Esas voces no sólo muestran su disidencia con la mayoría del grupo, sino que también transmiten optimismo con el resultado electoral, aprecian que el presidente electo puede ser empuje vital para renovar el desarrollo económico y bienestar de la población.

Hipótesis

La desolación que verbaliza el grupo responde a la elaboración de las pérdidas políticas que han asolado a un sector "progresista" importante de la sociedad chilena ante el fracaso de conseguir la presidencia de la República. También se conecta con la pérdida de que el presidente electo representa a las fuerzas políticas más conservadoras, lo cual es vivido como una regresión para el progreso económico y social igualitario del país. Para el grupo, en su depresión, es complejo aceptar que el resultado electoral es consecuencia de un proceso democrático donde se siguieron las normas de la institucionalidad política. Por el contrario, se tiende a incurrir, defensivamente, en una demonización paranoide a través de la cual se atribuye al nuevo gobierno intenciones ideológicas que dañarán el progreso del país. La desolación se conecta con un miedo petrificado en la memoria política colectiva de Chile, con los traumas del Golpe de Estado y de la Dictadura Militar, miedo que supuestamente influyó en el resultado electoral por el riesgo de la repetición de esos traumas ante la posibilidad de que el candidato "progresista" alcanzara la presidencia. Dificulta al grupo considerar la realidad política de los resultados electorales que señalan que una gran mayoría de los chilenos votó respaldando al neoliberalismo, por la seguridad, protección y el bienestar personal, valorando el individualismo y el consumo. Queda en suspenso la interrogante de si los ciudadanos podrán superar la desolación para tener un acercamiento constructivo con la realidad política, renovando y descubriendo nuevos significados reparadores de la petrificación traumática de la memoria colectiva de la Dictadura. Eso puede ser apertura para explorar nuevas identidades, individuales y grupales que ayuden a un trabajo colaborativo entre los sectores políticos conservadores y "progresistas".

Tema 2: Desplazamiento del vigor político en la juventud e idealizaciones

En asociación con el tema anterior, el grupo aborda los desafíos de transformaciones urgentes que necesita la sociedad chilena, reformando instituciones y ejerciendo nuevos liderazgos políticos. Se necesita una fuerza colectiva que traiga nuevos aires innovadores en la añosa institucionalidad política con sus vicios y corrupciones.

Al respecto es expresivo el pensamiento de un joven participante: "hay que perder el miedo a organizarse, a pensar en grupos, a reflexionar y decidir colectivamente para generar cambios sociales. Estamos curados de espanto con la idea que el individuo se salve solo; necesitamos un líder que muestre cambios porque estamos esperanzados en que algo pase, pero finalmente vivimos la decepción de que nos reclusamos en nuestros trabajos y mundos privados". Una joven mujer pone de manifiesto el mérito que tiene la situación actual de Chile que "muestra una

realidad más evidente, más cruda, donde las diferencias y desigualdades gritan por ser reconocidas, no obstante que el miedo y la vergüenza tapan los oídos y la boca para que ocurran acciones subversivas, emancipadoras". Se señala que la globalización ha significado el levantamiento de fronteras en la sociedad en su inserción con el mundo, pero que sin embargo en Chile se han formado y fortalecido fronteras internas, que aíslan a las personas; se forman guetos espaciales, en barrios, regiones para evitar el contacto con sectores sociales que puedan contaminar el bienestar de elites, o entrar en contacto con los graves problemas y la violencia que afecta a pueblos indígenas en el sur del país.

Por otra parte, se denuncia la enorme e injusta desigualdad económica que hay en Chile, que lo posiciona como el país en el contexto Latinoamericano con mayores diferencias en la distribución de ingresos, donde la gran mayoría de la población recibe salarios cercanos a los US 500 y menos, con lo cual la gente afronta duros aprietos para cubrir necesidades básicas, requiriendo por lo común acudir al círculo vicioso del endeudamiento continuo. La vida en el trabajo es retratada como fuente de abusos y sufrimientos, los trabajadores y trabajadoras son víctimas de abusos y malos tratos. En ocasiones jefaturas con sensibilidad y empatía acogen el malestar que hombres y mujeres viven en el trabajo, dando espacio a la escucha compasiva que aliente al desempeño de tareas. En este aspecto, un participante que trabaja como consultor en recursos humanos, cuestiona el sentido de la ayuda a la gente en el trabajo, porque en el fondo consiste en proveer alivios a síntomas emocionales desgastadores de las personas para permitir la continuidad en las funciones laborales, dejando intocadas las tendencias abusivas y explotadoras que suelen ocurrir en las empresas.

En este cuadro de malestares en la sociedad y en el trabajo, en el grupo se plantea que las posibilidades de cambio se vislumbran en la coalición política del Frente Amplio (FA), que conglomerará a diferentes agrupaciones, movimientos sociales y pequeños partidos políticos integrados por jóvenes líderes y participantes que se unen en un ideario de transformaciones institucionales radicales en Chile. El FA se distingue por su postura crítica respecto del convencionalismo político, por su compromiso en la realización de cambios institucionales que efectivamente resuelvan complejas discriminaciones, crear tejidos solidarios y traer bienestar especialmente a sectores más vulnerables. El FA se ha constituido en una fuerza relevante en el escenario político chileno. De hecho, en el proceso de elección presidencial en primera vuelta, el FA se mostró, sorprendentemente, como la tercera agrupación más votada, consiguiendo la elección de una cantidad relevante de parlamentarios y estando muy cerca de que su candidata presidencial, una mujer joven, disputara el acceso a la presidencia con el candidato de la derecha.

La existencia del FA anima a depositar en él esperanzas y expectativas de cambios profundos en Chile, especialmente por estar integrado por jóvenes líderes que encarnan ideales sociales que no tienen los partidos tradicionales. En ello hay en los ciudadanos un desplazamiento idealizado de autoridad en los jóvenes líderes del FA para transformar la sociedad. Ese desplazamiento es amenaza de que el FA se vea envuelto en una redención elitista que diluya el compromiso y participación de la ciudadanía. La idealización de la capacidad política del FA, en su purismo ideológico y accionar político, puede tener el riesgo de que la agrupación pierda el sentido de realidad para desenvolverse en el complejo escenario político chileno, que se encapsule en su ideario innovador, sin desarrollar capacidades que posibiliten negociaciones estratégicas con sus adversarios políticos.

Hipótesis

En la desazón que producen los resultados electorales y con la elección de un presidente de derecha, el grupo entra en contacto con las ansiedades de qué autoridad puede ser confiable para asumir los cambios institucionales radicales que necesita el país. La respuesta de autoridad confiable son los jóvenes líderes políticos del Frente Amplio en quienes, colectivamente, los ciudadanos proyectan capacidades y pericias para la realización de transformaciones. Esa proyección de autoridad supone una defensa colectiva contra las ansiedades de asumir responsabilidades individuales en los cambios. La autoridad atribuida al FA implica una idealización de sus competencias políticas, a la vez que se desconocen las limitaciones que los jóvenes líderes tienen para el accionar estratégico en el complejo mundo institucional de la política en Chile. Para que los cambios institucionales puedan efectivamente avanzar es indispensable que los individuos, en las distintas esferas de participación, contribuyan reflexiva, colectiva y coordinadamente en la renovación de cómo hacer las cosas en la sociedad.

Tema 3: Retórica migratoria y ansiedades en la alteridad diversa

El grupo reflexiona sobre el asunto de las migraciones y sus consecuencias para la sociedad. Inicialmente esa reflexión tiene un tono retórico complaciente que destaca cómo Chile debe formular y mejorar políticas públicas para acoger apreciativa y dignamente la llegada de importantes corrientes migratorias que han ocurrido en los años recientes. La llegada de inmigrantes es señalada como un aporte de riqueza humana y cultural porque traen heterogeneidad en la composición social del país al acogerse a personas y familias de distintas razas, y ciudadanos de distintos países Latinoamericanos. Se valora que los inmigrantes pueden contribuir al crecimiento demográfico, y la llegada de profesionales que son aportes al enriquecer la fuerza laboral, contribuyendo a cubrir el déficit de expertos, como es el

caso en la salud pública. Se aprecia el que traen una vivacidad multicultural de ritmos musicales, coloridos, sabores y alegría espontánea que puede contribuir a transformar el carácter un tanto opaco, silente, serio y descolorido del chileno. Se anticipa un Chile del futuro muy diferente, en la medida que se consoliden los efectos de los inmigrantes en la demografía y la cultura de la sociedad.

Progresivamente el grupo se permite el reconocimiento de que la alteridad con los inmigrantes trae complejidades para la sociedad y los chilenos. Así el compartir el idioma español facilita el acercamiento, y la situación es más compleja cuando el inmigrante no habla español, en cuyo caso se levanta una gran brecha para que ocurra integración, acercamiento, el entendimiento recíproco y la convivencia. La condición racial de origen afroamericano, especialmente de quienes vienen de Haití, es una diferencia muy distintiva porque hasta hace algunos años en la población chilena era muy baja la presencia de personas de color. Junto a esas diferencias ocurren otras menos evidentes, como creencias, costumbres, valores y conductas que salen a la luz en la medida que se producen interacciones entre inmigrantes y chilenos. En general en esa alteridad se plasman prejuicios y estereotipos recíprocos donde las diferencias marcan identidades que suelen dar lugar a relaciones odiosas, descalificadoras, agresivas que pretenden establecer la superioridad de unos, mientras que a otros se les ubica en inferioridad. En esos casos el poder que se disponga es central para la dominación, en cuya situación los chilenos son especialmente privilegiados por ser los miembros naturales del país quienes reciben a extranjeros.

En el grupo se detallan experiencias de cómo los chilenos son castigadores con inmigrantes, sean hombres o mujeres; en la convivencia diaria les dan malos tratos, son groseros y agresivos, humillando y descalificando a los extranjeros. Se les acusa de acceder a trabajos restando oportunidades laborales que debieran tener prioridad para los chilenos por eventuales cesantías. Los inmigrantes son abusados y explotados en empresas donde por su condición reciben salarios inferiores que los chilenos, en ocasiones sin disponer de contratos laborales y excluyéndolos de recibir beneficios de protección social. Chilenos y chilenas protestan agresivamente por el acceso a la salud de inmigrantes; se reclama que las atenciones sean dadas con preferencia a los chilenos antes que a los extranjeros. El acogimiento a los inmigrantes es discriminatorio: a europeos y originarios de países como Estados Unidos se les acepta con aprecio y respeto, mientras que a los de países Latinoamericanos se los cuestiona en su valía y contribución para Chile. Los originarios de Haití, probablemente en su condición de raza negra, son los más vulnerables a recibir los desprecios y malos tratos más extremos.

En general el trato que se da en Chile a inmigrantes es de poco aprecio a sus cualidades; es hostil, poco acogedor, falto de respeto y de dignidad, todo lo cual dificulta la integración y convivencia. En la vida cotidiana los chilenos tienden a imponer sobre los inmigrantes una dominación política que los sitúa como ciudadanos de segunda clase. La reacción de los extranjeros es el sometimiento, el buscar identidad entre sus comunidades, recluyéndose en espacios territoriales excluyentes y marginales, para de ese modo protegerse, hallar y reforzar significados que hagan sostenibles los proyectos de iniciar una nueva vida en Chile.

Hipótesis

Los avatares de las relaciones entre chilenos e inmigrantes reflejan cómo las relaciones entre grupos con distintas identidades activan ansiedades porque los encuentros, inconscientemente, son amenazantes, generando paranoias que inducen a la beligerancia por el control en la dominación. El poder político que concentran hegemónicamente los chilenos en su territorialidad favorece a que proyecten sobre los inmigrantes estereotipos y prejuicios despreciativos, que los inmigrantes, en su

vulnerabilidad, toleran con sometimiento. El dominio por parte de los chilenos facilita que éstos proyecten aspectos propios indeseados de sus identidades en los inmigrantes. De ese modo los inmigrantes se constituyen en "chivos expiatorios" que internalizan esas proyecciones, siéndoles muy complejo poder pensar depresivamente sobre los contenidos destructivos que se les comunica y poder reaccionar desde una protección constructiva. Esas dinámicas inconscientes anónimamente sirven para que los chilenos formen una auto imagen "chovinista", arrogante y de un narcisismo precario e inmerecido que los deja muy satisfechos. Avanzar a relaciones constructivas y respetuosas entre chilenos e inmigrantes requiere que tanto unos como otros puedan comunicarse con actitudes mentales que acepten depresivamente las realidades de las diferencias en identidades para poder entablar vínculos colaborativos que traigan beneficios recíprocos. Ese cambio es de dimensiones monumentales y lento porque es un trabajo que envuelve a toda la sociedad. A los gobiernos de Chile les corresponde el papel fundamental de avanzar en la creación de instituciones que deparen respeto, protección y convivencia entre chilenos e inmigrantes.